LA GACETA REGIONAL DE SALAMANCA
SALAMANCA
17/04/11
Prensa: Diaria
Tirada: 16.974 Ejemplares
Difusión: 14.336 Ejemplares

Sección: OPINIÓN Valor: 566,00 € Área (cm2): 246,6 Ocupación: 24,2 % Documento: 1/1 Cód: 46363968

Son los ríos

LA DEL ALBA

GONZALO SANTONJA
Premio Nacional de Literatura

Torbellino de ideas y trigal de proyectos, José Ramón Nieto habrá tenido la muerte soñada por Gerardo Diego: la mano de nieve le saldría al encuentro "en mitad de un verso", en el hilván de una obra, en los temblores de alguna idea

NUESTRAS vidas son los ríos/ que van a dar en la mar,/ que es el morir", cantó Jorge Manrique en el consuelo de la muerte de su padre. Y así el río de José Ramón Nieto, torrente de amistad y caudal de sabiduría, ha llegado al límite de la existencia. Es verdad: *"cómo se passa la vida,/ cómo se llega la muerte"*, con qué celeridad implacable nos sale al encuentro la mano de nieve, qué pronto se alcanza la última vuelta del camino.

José Ramón Nieto y yo entramos en colaboración a través de Alberto Estella, hacedor en puntas y con fiebre de aciertos en los trajines culturales de Salamanca. En una ocasión tocaba ocuparse del gran Mateo Hernández, el escultor delicado de piedras más duras que el propio hierro: yo barajaba un ramillete de manuscritos apasionantes, llenos de anotaciones selváticas, mientras José Ramón partía de una visión completa. Supuestamente teníamos que chocar, pero no hubo ni el menor conato de discusión: él era el comisario idóneo. Nos entendimos en el primer chato de verdejo, fieles siempre a esas dos causas: la del verdejo y la del entendimiento, amistosamente juntas. Nos bastó, ya digo, con el primer vaso.

El arte, singularmente el patrimonio disperso; también los toros. Y muchas lecturas compartidas. Quedábamos o coincidíamos por la Plaza Mayor y por la del Corrillo, ése era el mapa de nuestros conciliábulos. Se demoraba al mirar, acariciaba las palabras, se gustaba en las conversaciones. Y fumaba con pausa, lo que tenía severamente prohibido, sabiendo lo que se le iba en aquellas volutas de humo, cenizas de acabamiento.

Torbellino de ideas y trigal de proyectos con capacidad para entusiasmar, José Ramón Nieto me incitó a pisar territorios insospechados.

Una tarde de palique en la que él sostenía el sueño de la razón mientras yo me afirmaba en la razón de los sueños desembocó en un texto sobre la "Arquitectura de la palabra" que puso al frente de una magna obra colectiva, concebida y coordinada por él: Patrimonio arquitectónico de Castilla y León, lanzada en 2007 por Ediciones Témpora.

Y hace bien poco, apenas a unas nubes de su última vuelta del camino, me confió la conferencia inaugural del máster de Evaluación y Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico de la Universidad de Salamanca y la Fundación Villalar de las Cortes de Castilla y León, otro de sus empeños, felizmente logrado. Entonces me adelantó un par de proyectos, físicamente muy vulnerado pero intelectualmente en ascuas. Hablaba plantando semillas y ajeno a sus indefensiones.

Por eso siento que habrá tenido la muerte soñada por Gerardo Diego: la mano de nieve le saldría al encuentro "en mitad de un verso", en el hilván de una obra, en los temblores de algún proyecto. Lectores amigos, permitidme que me despida: "José Ramón: qué suerte la de haber llegado hasta aquí contigo. Hasta cuando Dios quiera".